

TRADUCCIONES

---

## Historiografías del Trabajo Social Sudafricano: desafiando los discursos dominantes<sup>1</sup>

### Historiography of South African social work: challenging dominant discourses

Linda Smith<sup>2</sup>

Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica

---

165

#### Resumen

La tarea de examinar los orígenes y el desarrollo del trabajo social está plagada de narrativas en disputa. En Sudáfrica prevalecen los discursos individualistas, liberales, coloniales, masculinos y “blancos”. Desde una perspectiva histórico-dialéctica, en vez de narrar el “progreso” cronológico de la profesión y disciplina, se enfatiza en cómo las dinámicas sociopolíticas y económicas dan forma al trabajo social, que a su vez tiene un papel en la configuración de dichas dinámicas. Se cuestiona la ficción de registros puramente centrados en las ideas de progreso y libertad de elección, y se develan discursos hegemónicos y contrahegemónicos. Se insta a las/os trabajadoras sociales a que se comprometan con toda la complejidad de los acontecimientos que surgen de los antagonismos de clase y raza de la sociedad sudafricana. para cautivar la tradición más crítica del trabajo social en América Latina y estimular estudios e intervenciones sociales construidos a partir de la vida concreta de los pueblos latinoamericanos.

*Palabras clave:*  
trabajo social,  
historiografía,  
crítica, Sudáfrica

---

<sup>1</sup> Artículo original publicado por Linda H. Smith en la revista sudafricana Social Work / Maatskaplike Werk 50 (3), pp. 306-331. Disponible en <https://socialworkjournals.ac.za/pub/article/view/401/0>. Agradecemos a la autora y a la Prof. Sulina Green, editora de la revista Social Work / Maatskaplike Werk por conceder permiso de traducción y republicación del manuscrito.

## Abstract

The task of examining the origins and development of social work is fraught with competing narratives. In South Africa individualist, liberal, colonial, masculine and “white” discourses prevail. The dialectical-historical perspective, rather than chronological “progress”, shows how socio-political and economic dynamics are formative of societal conditions and of social work, which in turn has a role in shaping these dynamics. The fiction of purely historical records of progress and freedom of choice is challenged, and hegemonic and counter-hegemonic discourses uncovered. Social workers are urged to be engaged with the full complexity of events emerging from the class and race-based antagonisms of South African society..

**Keywords:**  
social work,  
historiography,  
critique, South  
Africa

## Introducción

La tarea de examinar los orígenes y el desarrollo del trabajo social en Sudáfrica -y también a escala internacional- está plagada de historias y narrativas en disputa, así como de vacíos y discontinuidades. En general, prevalecen los discursos individualistas, liberales, coloniales, masculinos y hegemónicos “blancos” (Gebhard, 1991; Marks, 1987; Tsotsi, 2000; Worden, 2008). Poner en primer plano los discursos y narraciones contrahegemónicas se vuelve casi imposible a menos que se adopte una mirada constantemente crítica y escéptica.

La comprensión de los acontecimientos en trabajo social ciertamente está determinada por la versión de la historia que se utiliza para interpretarlos. Generalmente, el desarrollo histórico se describe por medio de listados cronológicos de eventos, donde figuran ciertas personalidades o leyes aprobadas. Sin embargo, estos enfoques ignoran la interconexión de fuerzas más amplias que dan forma a la vida, a las instituciones y a las disciplinas (Harman, 2008). Los momentos de la historia se comprenden mejor cuando se los considera en el marco del contexto político y económico, analizando las circunstancias y los medios de vida de las personas, la manera en que estas luchan en los conflictos sociales y los resultados de estas luchas en las relaciones sociales más amplias. Esta perspectiva materialista histórica es de particular importancia en la historiografía del trabajo social, ya que los orígenes mismos de la profesión y disciplina se encuentran en la dinámica del sistema capitalista y sus condiciones resultantes, la pobreza y el conflicto social.

El desarrollo del trabajo social no ha sido simplemente una cuestión de elecciones hechas por pioneras/os ni una “evolución natural” de teorías y prácticas. Una investigación histórico-dialéctica contrarresta la ficción de un registro puramente



basado en el “progreso” y la libertad de elección -desprovisto de interpretación contextual- y permite sondear el impacto de los conflictos y fuerzas estructurales en la configuración profesional (Hill, 2009). En este sentido, Hill (2009, p.612) sostiene que: Los principios universales e históricos de los derechos y la justicia, al haber sido asociados al retrato individualista de la humanidad que promovió el capitalismo, se ofrecieron como grados de libertad totalmente inconsistentes con las estructuras efectivamente impuestas a los sujetos.

Dicha perspectiva permite fundamentar muchas de las bases conceptuales del trabajo social. Gramsci (1935) argumentó que cualquier sistema se mantiene de dos formas. El más obvio es el dominio político (el estado), que controla a la población mediante el uso de la fuerza y la aplicación de leyes. Esto se complementa con un sistema de mantenimiento sutil pero esencial realizado en el dominio privado (sociedad civil), que produce el consentimiento “sin necesidad de la amenaza de la fuerza” (Roelofs, 2007, p.479). Según Hill (2009, p.616), Gramsci pide una “contrahistoria” para desplazar el “pensamiento dado” y liberar los “entendimientos comunes” de sus posiciones privilegiadas. Desde esta perspectiva, una historiografía del trabajo social requiere que se cuestionen estos "entendimientos comunes" y que se pongan en primer plano las narrativas alternativas.

167

Desde aquí es posible desafiar los discursos liberales y nacionalistas que han tenido lugar en la historia de Sudáfrica, a partir de la construcción de una ‘contrahistoria’ que reconoce el papel significativo de la industrialización del capital y las relaciones de producción racistas y explotadoras. Las ideologías que interpelan a las/os trabajadoras sociales a través de una comprensión común e ininterrumpida de la historia (Althusser, 1971), pueden ser desafiadas por una historiografía que reconoce las relaciones de conflicto y explotación y las libertades imaginadas de elección y progresión (Boswell, Kiser & Baker, 1999).

Este artículo intenta proporcionar una descripción del contexto sociopolítico e histórico sudafricano que permita comprender los conflictos y progresiones que han dado forma al trabajo social. Se plantea que estos conflictos configuran la naturaleza del trabajo social, y al mismo tiempo, que la profesión tiene el potencial de afectar e influir en dichos conflictos.

### **Perspectivas, temas y cronologías en la historia de Sudáfrica**

En la historia y desarrollo del trabajo social sudafricano es posible identificar tres discursos en disputa; a saber, el marxista, el liberal y el nacionalista. Las diferentes concepciones de los procesos estructurales que dan forma al desarrollo social de



Sudáfrica están vinculadas a “distintas percepciones de la motivación de los actores involucrados en el cambio social y la forma en que operan las sociedades en general” (Lester, 1996, p.1).

El paradigma revisionista radical marxista, revisionista y "negro", se reflejó en gran medida en las obras de H.J. y R.E. Simons, M. Legassik, S. Marks, S. Trapido, S. Johnson, C. Bundy, P. Bonner, IB Tabata, D. Taylor, H. Jaffe, MW Tsotsi, y fue una “reinterpretación radical del pasado de Sudáfrica” (Visser, 2004, p.10). Desde estas perspectivas, el apartheid no se describe como el racismo irracional de una frontera colonial preindustrial, sino como el producto directo del proceso de industrialización en Sudáfrica. La segregación se desarrolló para “nutrir industrias tempranas como la minería y la agricultura capitalista” (Worden, 2008, p.3). La pobreza, la desposesión y la mano de obra barata fueron parte integral del mantenimiento del sistema industrial, y la segregación y el apartheid fueron resultado de la dominación de clase de los capitalistas y no solo de la dominación racial. El tema central aquí es la relación entre el capitalismo como modo de producción y las estructuras raciales del *apartheid* (Lester, 1996).

Historiadores liberales como M.W. MacMillan, C.W. De Kiewiet, E. Walker, T.R.H. Davenport (Cell, 1989; Visser, 2004), que eran parte de la comunidad más amplia de economistas liberales, antropólogos, sociólogos y politólogos, tenían fundamentos intelectuales en el liberalismo clásico y ganaron gran notoriedad en el periodo entre las dos guerras mundiales (Visser, 2004). Estos autores rastrean los orígenes de la segregación en la creación de la identidad *afrikáner* (descendientes de colonos neerlandeses), la tradición fronteriza del racismo (Cell, 1989). Sudáfrica fue vista como una "economía dual" con dos sociedades: un sistema agrario, urbano, capitalista blanco, y un sector africano rural empobrecido y estancado (Worden, 2008, p.2). El desarrollo se explica por el virulento racismo afrikaner blanco que surge en la frontera de la *Cape Colony* (colonia británica) y más tarde durante la *Great Trek* (migración interna de colonos neerlandeses en territorio sudafricano). Se minimizan las primeras consecuencias estructurales de las relaciones de producción y de explotación que utilizaban tanto la “raza” como la clase, en tanto fuerzas que favorecían la estratificación.

La perspectiva nacionalista en las obras de J.A. Wiid, G.D. Scholtz, F.A. van Jaarsveld, H.B. Thom (Visser, 2004), por ejemplo, describieron el desarrollo sudafricano en términos de la “construcción del estado nación” (*afrikaner "herrenvolk"*) (Worden, 2008, p.96). El apartheid se convirtió así en un medio importante para construir estas identidades políticas.



Se han desarrollado perspectivas "matizadas" que incorpora la historia oral, la importancia del género y tendencias historiográficas más posmodernas (Worden, 2008). Un entendimiento poscolonial también destaca la dinámica del colonialismo y el imperialismo (Lester, 1996). Tsotsi (2000) describe la supremacía blanca y las estructuras de poder de las relaciones amo-sirviente blanco / negro como el resultado necesario de la explotación imperialista, la conquista colonial, la dominación blanca y la explotación capitalista.

## Hitos clave de la historia de Sudáfrica para una historiografía del Trabajo Social

El desarrollo del trabajo social se produce al calor de los acontecimientos sociopolíticos, y en ese sentido, pueden describirse los diversos momentos de la profesión a la luz de los momentos claves en la historia de Sudáfrica (Bundy, 1992; Lester, 1996; Worden, 2008). Para explicar mejor los énfasis en el desarrollo del trabajo social, en esta historiografía se usan como referentes los siguientes momentos clave: i) la época precolonial y de conquista colonial; ii) la industrialización y la revolución minera entre 1870-1920; iii) la era en que se profesionaliza el trabajo social, que comprende desde 1920 hasta 1948; iv) el periodo de instalación del apartheid, v) el periodo de represión violenta y resistencia entre 1985-1994; y vi) la era posterior al apartheid.

A continuación, se presentan de manera esquemática los hitos más relevantes que permiten comprender los momentos históricos claves del trabajo social a la luz de la historia sudafricana:

### Era precolonial y conquista colonial

1400	Los navegantes que representan la casa real portuguesa y los intereses mercantiles, se establecen como monopolio de la ruta del mar del Cabo a la India
1500/1600	Migración hacia el sur de Nguni y asentamiento europeo
1658	Los primeros esclavos son traídos al Cabo
1686	Legislación prohíbe el matrimonio entre esclavos libres "de cualquier color" y europeos
1790	Guerras de conquista colonial en la frontera oriental
1795	Formación de la <i>London Missionary Society</i>
1799	Rebelión de los sirvientes Khoi y San que duró cuatro años
1806	Control colonial británico
1820	Establecimiento de asentamientos europeos
1820	<i>Mfecane</i> y expansión del reino zulú

- 1834 Emancipación de esclavos  
 1830s Aparición de la nobleza agrícola capitalista  
 1856 Matanza del ganado xhosa

Analizar el colonialismo es fundamental en las descripciones de los procesos sociales y políticos en Sudáfrica. La pobreza y la desigualdad existían en la era precolonial, pero sus efectos fueron silenciados por mecanismos de parentesco, reciprocidad y formas institucionalizadas de bienestar (Bundy, 1992). Las sociedades africanas anteriores eran tanto pre-capitalistas como anticapitalistas (Césaire, 1955). La conquista colonial es descrita por Césaire:

*No es evangelización, ni una empresa filantrópica, ni un deseo de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, la enfermedad y la tiranía, ni un proyecto emprendido para la mayor gloria de dios, ni un intento de extender el imperio de la ley. Admitir de una vez por todas, sin pestañear ante las consecuencias, que los actores decisivos aquí son el aventurero y el pirata, el tendero mayorista y el armador, el buscador de oro y el comerciante, el apetito y la fuerza, y detrás de ellos, la siniestra sombra proyectada de una civilización que, en un momento determinado de su historia, se ve obligada, por razones internas, a extender a escala mundial la competencia de sus economías antagónicas (Césaire, 1955, p.33).*

170

La conquista colonial por la *Dutch East India Company* y los británicos resultó en “racismo, esclavitud, intento de genocidio, expropiación de tierras de pueblos indígenas y explotación de su trabajo como trabajo forzado. Aquí están las raíces de la opresión nacional” (Legassik, 2008, p.441). Se introdujeron enormes desigualdades estructurales en forma de esclavitud y “reducción de los khoikhoi a trabajadores sin tierra” (Bundy, 1992, p.27). Las “guerras de conquista” de finales de 1700 (guerras fronterizas, anexiones y alienación de la tierra xhosa) trajeron más desigualdad, transfirieron la propiedad y crearon nuevas relaciones de producción (Bundy, 1992, p.28).

La colonización permitió la construcción europea de un "otro" africano inferior, cosificado y convertido en mano de obra barata. Fanon (1963) describe la psicología de la inferiorización como deshumanizante, basada en una "colonización de la mente" que posibilitó las posteriores fuerzas poderosas del capitalismo industrializado. Por tanto, el racismo puede ser impugnado como un motivo principal en la colonia temprana, ya que tanto el racismo colonial como la acumulación capitalista formaron la base para la estructuración posterior de la sociedad.

El racismo colonial es la historia de “cómo los europeos derrotaron, robaron y gobernaron a los ‘negros’ para el enriquecimiento de los ‘blancos’” (Tsotsi, 2000, p.6).

La desigualdad masiva se estructuró a lo largo de líneas raciales, con el afianzamiento de las políticas racistas desde 1686, cuando a los europeos se les prohibió casarse con esclavos “de cualquier color”, aunque hubiesen sido liberados (Tsotsi, 2000, p.25). La esclavitud fue la base para la acumulación y “ayudó a arraigar relaciones codificadas racialmente de coerción y subordinación en la cultura colonial” (Bundy, 1992, p.27).

Las organizaciones liberales y filantrópicas como la London Missionary Society (que empezó a enviar misioneros a Sudáfrica desde 1799) se centraron en convertir a los "paganos" al cristianismo y difundir la "civilización". Sin embargo, más allá del discurso liberal cristiano y el celo misionero había un motivo capitalista e imperialista. William Wilberforce, líder de la *London Missionary Society* escribió que el cristianismo enseñaba a los pobres a ser diligentes, humildes, pacientes y obedientes, y a aceptar su posición modesta en la vida, creando desigualdades entre ellos mismos, lo que hace parecer menos irritantes a los ricos (Majeke, 1953).

Un principio central de la ideología misionera fue la expansión del capitalismo industrial y del imperio. El Dr. John Philip, representante de la London Missionary Society en Sudáfrica, declaraba en 1821:

*Mientras nuestros misioneros están esparciendo por todas partes las semillas de la civilización ... están extendiendo el imperio británico ... Donde quiera que el misionero coloque su estandarte en una tribu salvaje, sus prejuicios contra el gobierno colonial ceden, su dependencia de la colonia aumenta con la creación de necesidades... La industria, el comercio y la agricultura surgen ... y cada converso genuino se convierte en amigo y aliado del gobierno colonial (Philip, en Bundy, 1979, p.39).*

## **El trabajo social y la era de la conquista colonial**

La historia del trabajo social sudafricano está entrelazado con la historia de la colonización y el imperialismo. El colonialismo interrumpió y denigró las formas tradicionales de relaciones sociales, y la práctica del trabajo social que surgió de este contexto se caracterizó por el paternalismo y las políticas de bienestar que favorecieron a los blancos como la élite del bienestar (Patel, 2005).

Las agendas nacionalistas liberales y *afrikaner* caracterizaron las agendas del trabajo social. Incluso un texto fundamental de trabajo social como el de McKendrick (1990) describió las relaciones coloniales tempranas utilizando un discurso hegemónico liberal del europeo benevolente que encontraba "deseable tener una nueva fuente de



suministros" a mitad del viaje. McKendrick (1991, p.6) sostiene que los contactos iniciales entre los "blancos" y los khoi fueron amistosos, pero que "los robos cometidos por los *khoi* llevaron a una guerra seguida de un intento de los blancos de definir un límite a la tierra que ocupaban". No se da ningún análisis de la reducción de los khoisan a una clase trabajadora servil bajo el control de los colonos (Lester, 1996). Explicar la guerra como resultado de "robos ordinarios" (McKendrick, 1991) oculta el despojo de tierras ancestrales y medios de subsistencia en la Península del Cabo. Después de la conquista, los khoi se incorporaron a la economía agrícola colonial. Estas relaciones materiales formaron la base de los "sistemas de segregación y *apartheid*" posteriores (Lester, 1996, p.25).

Como en Europa, el trabajo social tuvo una vertiente filantrópica fuerte en sus inicios. En Sudáfrica, el bienestar se centró en los huérfanos ("blancos") y los jóvenes, con un orfanato establecido por la Iglesia Reformada Holandesa en 1814. En Gran Bretaña, por ejemplo, Mary Carpenter estableció una "sociedad trabajadora y visitante" en 1825, y un reformatorio en 1852, típico del liberalismo filantrópico. Su ensayo de 1851 se tituló "Escuelas reformatoras para los niños de las clases en peligro y para los delincuentes juveniles" (Smith, 2002). Las Leyes de Pobres de 1834 estigmatizaron a los pobres y el trabajo social estuvo dominado por la ideología del individualismo, que encontró la explicación de la pobreza en el carácter de las personas, sin mirar a las estructuras sociales o económicas que la producen (Ferguson, 2008; Lavalette y Ferguson, 2007).

En las colonias, el movimiento filantrópico se superpuso con proyectos liberales-utilitarios en torno a la reforma y el encarcelamiento de "desviados" en prisiones coloniales, manicomios y hospitales (Sen, 2005). Estos fueron vistos como "enclaves de poder disciplinario". Los estudios generalmente enfatizaron la "utilidad de la desviación en la extensión del estado a los espacios no colonizados de la sociedad nativa" (Sen, 2005, p.8).

En India, como en Sudáfrica, las actividades de trabajo social se centraron en la reforma juvenil y el capitalismo colonial. Satadru Sen (2005) describe la reunión de carceleros de carrera, burócratas, autoridades nativas, trabajadoras sociales, capitalistas y colonizadores religiosos en torno al proyecto de reforma juvenil. Estos eran parte de un grupo de "formidables trabajadores sociales y salvadores de niños coloniales" como Florence Nightingale, Mary Carpenter, Emily Hobhouse (conocida como trabajadora social fundadora para trabajar en campos de concentración durante la guerra de Sudáfrica), Elizabeth Fry y Jane Addams (aunque Addams es reconocida por su enfoque crítico y radical en el movimiento de asentamientos) (Reisch & Andrews, 2002). Eran "mujeres impulsadas por las ansiedades de la clase media sobre la





urbanidad y el colonialismo ... armadas con una gran confianza religiosa y cultural, y una noción expansiva de 'trabajo de mujeres' y la voluntad de asumir bastiones atrincherados de la autoridad masculina en diversas burocracias” (Sen, 2005, p.18). También se las describe como “reaccionarias en su actitud hacia los pobres, los extranjeros, los paganos y los no blancos” (Sen, 2005, p.19). Tales fueron los discursos hegemónicos sobre los orígenes del trabajo social en las colonias.

## La industrialización y la revolución minera (1870-1920)

1867	Descubrimiento de diamantes en Sudáfrica
1877	Primera Sociedad para la Organización de la Caridad (COS) estadounidense
1884/85	Conferencia de Berlín para formalizar la "Lucha por África"
1894	Ley de Glen Gray de Sudáfrica
1898	La Escuela de Filantropía de Nueva York se establece como la primera escuela de trabajo social
1899	Estallido de la guerra de Sudáfrica (hasta 1902)
1900	Emily Hobhouse, trabajadora social británica, crea Relief Fund para mujeres y niños sudafricanos ("blancos")
1902	Charlotte Maxeke se gradúa como la primera trabajadora social sudafricana
1908	Primera Sociedad de Bienestar Infantil en Sudáfrica (Ciudad del Cabo)
1910	Establecimiento de la Unión de Sudáfrica, con los intereses del capital minero primordial (Jan Smuts, ministro de minería)
1912	Fundación del Congreso Nacional Africano
1913	Ley de Tierras para nativos sudafricanos
1914	Primera Guerra Mundial
1918	La Ley de <i>Status Quo</i> favorece a los mineros "blancos"

173

La rápida transformación de la economía sudafricana como resultado de la extracción de diamantes y oro intensificó las desigualdades sociales a través de la demanda de mano de obra (Bundy, 1979). La estructuración de la sociedad se vio muy afectada por los intereses económicos y los imperativos del capital minero después de la década de 1870 (Legassik, 2008; Lester, 1996). Legassik (2008, p.441) sostiene que “el impacto real del capitalismo se produjo solo con el descubrimiento de oro y diamantes”, ya que las minas utilizaron estructuras de segregación preexistentes para obtener mano de obra barata. Por lo tanto, la segregación sirvió a los intereses del capitalismo en lugar de ser simplemente una ideología del nacionalismo *afrikaner*: la capitalización minera exacerbó la dominación y las estratificaciones raciales tempranas (Legassik, 2008).



La Comisión de Asuntos Nativos de 1905 con su segregación territorial y política entre "negros" y "blancos" sentó las bases para futuras políticas racializadas. Las minas de oro establecieron aún más patrones de jerarquía y desigualdad en el trabajo, con profundas divisiones a lo largo de líneas raciales y de habilidades, reservando ciertas tareas para los mineros "blancos" mejor pagados (Ley de Obras Mineras de 1911) (Bundy, 1979).

Las reservas en las áreas rurales reprodujeron mano de obra barata, lo que llevó al subdesarrollo de estos yacimientos. Un ejemplo de tal coerción de la migración rural para satisfacer las necesidades laborales fue la Ley Glen Gray 25 de 1894 (Thompson & Nicholls, 1993) sobre tenencia de la tierra y extracción de mano de obra. Eliminó la tenencia comunal de la tierra y dispuso la asignación de no más de una parcela a los jefes de familia "negros". Esto tenía como objetivo "expulsar a los africanos de la tierra y convertirlos en trabajadores asalariados" (Ncapayi, 2005, p.24).

Los métodos adicionales para crear una clase trabajadora para las minas incluyeron "el poder legislativo del estado y la creación de organizaciones monopólicas de reclutamiento" (Webster, 1978, citado por Thompson & Nicholls, 1993, p.59). La legislación incluyó la Ley de ocupantes ilegales (1895); la Ley de Pase (1896) y la Ley de Tierras (1913), que reservaba menos del 10% de la tierra para africanos (Patel, 2005, p.67). Se argumenta que los objetivos principales del posterior Gobierno de la Unión de 1910 fueron industrializar el país y convertirlo en un estado capitalista (SA History Online, 2013).

El aumento de los niveles de pobreza entre los africanos "blancos", las pérdidas de ganado durante la epidemia de peste bovina de la década de 1890 y la destrucción de las granjas de los agricultores durante la guerra de Sudáfrica produjeron un "fenómeno masivo de proletarización" (Bundy, 1979, p.30). Esto llevó a miles de africanos "blancos pobres" de las zonas rurales a las ciudades. Los servicios estatales de asistencia social se dirigieron posteriormente a este grupo. La migración "blanca" y la amenaza que representaba para los trabajadores "negros" condujo a varias formas de resistencia y militancia de los trabajadores "negros" entre 1915 y 1917 (Worden, 2008). Tanto los escritores africanos nacionalistas como los liberales utilizaron discursos de pluralismo racial, asumiendo que los grupos raciales eran categorías reales y entidades discretas, mientras que en general descuidaban los intereses económicos. En general, la expansión de las relaciones sociales capitalistas se vio oscurecida por la atención a las categorías raciales, el pluralismo y el liberalismo (Lipton, 2007).

## Desarrollos tempranos del trabajo social previos a 1920

El análisis liberal y la estructuración de las políticas estatales nacionalistas sudafricanas produjeron discursos de segregación “proteccionista” (Worden, 2008). Estas ideologías y discursos racistas hegemónicos, junto con las influencias liberales y filantrópicas internacionales, produjeron un trabajo social en coherencia con el desarrollo internacional de la profesión, que utilizó narrativas similares: describió el origen del trabajo social en las acciones filantrópicas, religiosas y de género en respuesta a la pobreza, desde una perspectiva individualista y moralista. A finales de la década de 1860, el trabajo social británico tendía a reflejar las preocupaciones, temores y prejuicios de las clases media y alta victorianas con respecto al “problema de los pobres”, visto como una amenaza para el tejido social de las ciudades británicas (Ferguson & Woodward, 2009). La clase media de mediados del siglo XIX

*había tolerado que los pobres vivieran en la miseria y el hacinamiento, y murieran de enfermedades y hambre, pero los temores posteriores en torno a la propagación de enfermedades a los ricos llevaron a intervenciones de las que grupos de capitalistas se propusieron obtener ganancias, empleando nuevos grupos de trabajadores para abastecerlos (Harman, 2008, p.380).*

175

Se buscaron explicaciones para la pobreza que ponían la responsabilidad en el individuo en vez de considerarla un producto de las estructuras sociales y económicas. La "visita amistosa" de las Sociedades para la Organización de la Caridad (COS), fundada en 1869 por Octavia Hill, por ejemplo, se centró en evaluar a los destinatarios "merecedores". Los "pobres necesitan ser obligados a comportarse moralmente" (Ferguson, 2008, p.40). “Cuando un solicitante está realmente hambriento, se le puede dar un trozo de pan si se lo come en presencia del donante” (Lewis, 1995, citado por Ferguson, 2008, p.90). Los discursos dominantes afirmaban que la injerencia equivocada del estado en las fuerzas del mercado socavaría la responsabilidad familiar y que la caridad tendría un impacto negativo, ya que "socavaría el carácter" y se desperdiciaría en los "pobres indignos". Estos argumentos se basaron en el darwinismo social y la eugenesia, sosteniendo que algunas personas estaban más allá de la ayuda “como resultado de una herencia genética débil” (Ferguson & Woodward, 2009, p.18). Como se verá más adelante, la eugenesia y su discurso racista formarían la base para el desarrollo del trabajo social en Sudáfrica durante las décadas de 1920 y 1930.

La pobreza de los grupos "negros" y "blancos" se abordó de formas marcadamente diferentes en Sudáfrica a principios del siglo XX (McKendrick, 1990, p.10). La

pobreza "blanca" era el foco principal de la acción estado y los "blancos pobres" eran vistos como degenerados. Las preocupaciones en torno a la salud y el bienestar de las comunidades se desarrollaron en torno al "síndrome del saneamiento" y las preocupaciones de que los habitantes "negros" propagaran la infección llevaron a su expulsión y a la segregación racial (Worden, 2008, p.47).

Hay varias narrativas del trabajo social sudafricano de principios del siglo XX que dan cuenta de su carácter racista y colonial. Una refiere al rol de Emily Hobhouse, una activista británica, en los campos de concentración Boer durante la guerra de Sudáfrica entre 1899 y 1900. Se le atribuye comúnmente ser la primera trabajadora social en Sudáfrica. En 1900, formó el Fondo de Ayuda para Mujeres y Niños Sudafricanos ("blancos") (Spartacus Educational, 2010). Participó en la formación de *Afrikaansche Vrouwe Vereeniging* (AVV) (Asociación de Mujeres Africanas) en 1904, que más tarde se convirtió en la *Afrikaanse Christelike Vroue Vereeniging* (ACVV), la cual se describe en los discursos formales como la primera organización de bienestar en Sudáfrica que surge del "filantropismo blanco", racista, con el compromiso de construir un "Taal en Volk" (al lenguaje y al pueblo) (Du Toit, 2003, p.27). Según Vincent (1999), esto surgió del discurso "volksmoeder" (madre de la nación) sobre el papel de género de las mujeres en el nacionalismo sudafricano "blanco", que fusionó la caridad cristiana racializada con la misión nacionalista (Du Toit, 2003).

176

Aunque las actividades de trabajo social se mantuvieron en el ámbito religioso, filantrópico, "asistencial" del control social, de rehabilitación y trabajo con los indigentes, también se desarrolló un trabajo social radical en los movimientos de resistencia y las organizaciones políticas. Estos discursos permanecieron ocultos, emergiendo solo cuando se exploran las fuentes de archivo. Es el caso del trabajo de Charlotte Maxeke (1874-1939), una defensora de los derechos de las mujeres y los trabajadores, como "funcionaria de bienestar local" en los Tribunales de Magistrados de Johannesburgo. Berger (2001, p.554) se refiere al folleto de AB Xuma sobre su vida: "Charlotte Manye o What an Educated African Girl Can Do" (Sra. Maxeke o lo que una chica africana educada puede hacer). Hasta ese momento, no había educación formal para el trabajo social y la mayoría de las/os "trabajadores sociales" se autodefinían como tales sobre la base de sus habilidades de liderazgo, compromiso social, ideales liberales y ventajas educativas.

Fue la forma liberal y filantrópica de trabajo social, orientada al mantenimiento del statu quo, la que primero se formalizó en un programa de educación para el trabajo social, lo que ocurrió cuando el Estado ganó el control de tales actividades e instituciones de formación, dictando y estructurando el contenido de la profesión.



**Periodo entre 1920 y 1948**

1920	Huelga de mineros "negros" y cooptación de trabajadores calificados radicalizados
1922	Militancia sindical y huelga general de trabajadores "blancos" (Revolta Rand)
1924	Pacto de gobierno del general Hertzog
1924	Primer curso de Diploma en Trabajo Social, Universidad de Ciudad del Cabo
1929	Formación del Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales
1930	Formación de Race Welfare Society
1930-38	Gran Depresión
1932	Informe de la Comisión de Investigación Carnegie sobre el problema de los pobres "blancos"
1932	La Universidad de Stellenbosch ofrece el primer curso de grado en trabajo social
1933	Verwoerd se convierte en presidente del Departamento de Sociología y Trabajo Social en la Universidad de Stellenbosch
1934	El Partido Sudafricano (SMUTS) y el Partido Nacional (Hertzog) forman una "fusión"
1937	Establecimiento del Departamento de Bienestar
1939	Comienzo de la Segunda Guerra Mundial
1943	Fundación del Movimiento de Unidad No Europea
1944	Planificación del bienestar social de posguerra

Es en esta época en la que el trabajo social se formaliza como profesión -desde un contexto sociopolítico particular que crea las condiciones para ello, al mismo tiempo que dicha formalización tiene un impacto en el contexto sociopolítico. Estos procesos y desarrollos se describirán al mismo tiempo, ya que se superponen.

A principios de la década de 1920, los trabajadores "blancos" lucharon, desde una militancia creciente, para mantener sus posiciones oponiéndose al nombramiento de trabajadores migrantes "negros" baratos, lo que llevó a la Revuelta Rand en 1922 (Worden, 2008). Esto condujo a un impulso hacia la segregación racial y después de que el gobierno del Pacto del general Hertzog llegó al poder en 1924, la atención se centró en el problema de la indigencia "blanca" (McKendrick, 1990).

El foco del trabajo asistencial de la década de 1920 fue el control de la sexualidad y la "higiene social", relacionadas con la eugenesia y el darwinismo social (Glaser, 2005). La migración masiva de mujeres del campo a la ciudad tuvo implicancias en la



planificación urbana, la salud pública y los servicios sociales, y las organizaciones de bienestar trabajaron en los supuestos "problemas de sexualidad incontrolada que dañaban la estabilidad de la familia urbana" (Glaser, 2005, p.302) como el sexo y embarazo prematrimonial, enfermedades venéreas, sexo "interracial", y la sexualidad masculina agresiva, que planteaba una posible amenaza a la seguridad de las mujeres. La Sociedad de Bienestar Racial (1930), dirigida por H.B. Fantham (Decano de Ciencias de la Universidad de Witwatersrand de 1923 a 1926), utilizó teorías de la eugenesia para limitar la fertilidad de los "blancos pobres", cultivar una población "blanca" saludable y productiva y evitar la "degeneración de la raza blanca" (Legassick, 1976). La formación del Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales en 1929 fue otro ejemplo del esfuerzo liberal que apoya la política segregacionista del estado. En la década de 1930, el estado estaba cada vez más preocupado por las mujeres africanas urbanas desempleadas.

Importantes liberales sudafricanos como Alfred Hoernlé (profesor y presentador de las conferencias Phelps-Stokes de 1939) y Winifred Hoernlé (profesora de antropología en la Universidad de Witwatersrand y "experimentada en servicios de bienestar social para negros") (Dubow, 1995) se involucraron en la Sociedad de Bienestar Racial en 1935 después de que cambió su enfoque a todos los grupos raciales. Esto fue una reacción al rápido crecimiento de la población urbana africana, el problema visible de la pobreza "negra" y la necesidad de limitar el crecimiento de la población africana (Dubow, 1995). Más tarde se convirtió en el Consejo Nacional para el Bienestar Materno y Familiar (Glaser, 2005, p.317).

Después de que la Sociedad de Bienestar amplió sus servicios para incluir a personas "africanas", se volvió atractivo para los liberales unirse para "ayudar a los africanos", sin dejar de adherirse a las políticas segregacionistas del gobierno (Dubow, 2000). Otro ejemplo fue el Comité Conjunto para el trabajo no europeo, formado bajo la Sociedad de Bienestar Infantil de Johannesburgo (JCWS). Wilfred Hoernlé se convirtió en presidente de JCWS en 1951. La actividad de bienestar también se centró en el trabajo con los jóvenes, por ejemplo, a través del establecimiento de movimientos juveniles racistas y segregados: Boy Scouts y Girl Guides para niños/as "europeos", caminantes y pioneros para niños/as "no europeos".

El apoyo liberal a las políticas segregacionistas y antisocialistas es evidente en los escritos de Hoernlé ,1939 (citado por Legassick, 1979, p.231):

*La gran tarea del desarrollo sudafricano fue orientar la transformación gradual de la masa de nativos en la clase de trabajadores asalariados, sabiamente, de tal manera que se evite la creación de un proletariado industrial corrupto, descontento y peligroso.*



Y así, el trabajo social, dentro del marco de la política y la legislación estatales, abrazó cómodamente las actividades liberales de “mantenimiento del status quo”. McKendrick (1990, p.12) utiliza una perspectiva liberal al atribuir esto a “las actitudes raciales arraigadas de las personas blancas, reflejadas en programas discriminatorios de asistencia social y bienestar social patrocinados por el estado”. Lowe (1988, p.24) también considera que el apartheid se desarrolló a partir del nacionalismo sudafricano, que surgió como "una reacción inicialmente contra el imperialismo británico, y que luego se volcó a las luchas raciales internas", desde la religión, específicamente el calvinismo.

El Informe de 1932 de la Comisión de Investigación Carnegie jugó un papel en la solidificación del dominio político y económico de los sudafricanos “blancos”. Fue fundamental en términos de política, ideología y disciplina del trabajo social y sus instituciones. Dichos fundamentos se describen como:

*principales constructores de la hegemonía, al promover el consentimiento y desalentar la disidencia contra la democracia capitalista ... Su influencia se ejerce de muchas maneras, entre ellas: creando ideología y la sabiduría común ... y apoyando las instituciones mediante las cuales se inician e implementan las políticas (Roelofs, 2007, p.480).*

179

El “Estudio de los blancos pobres” de la Comisión fue ampliamente reconocido como un factor importante que condujo al surgimiento del Partido Nacional, con su lema de las elecciones generales de 1948, “El hombre blanco debe seguir siendo el amo” (Carnegie Corporation of New York, 2004). Siguiendo sus recomendaciones, el Departamento de Bienestar Social fue establecido en 1937, señalando una decisión estatal consciente de involucrarse más en los programas de bienestar (blancos) (McKendrick, 1990).

Anteriormente, en 1926, el gobierno del Pacto y su Comisión Económica y Salarial habían presentado una perspectiva ideológica importante, utilizando un enfoque estructural y reconociendo las circunstancias en lugar de culpar a los pobres por su miseria. Sin embargo, el Informe Carnegie fue una "reacción violenta" contra este proyecto de construcción del estado de bienestar, enfatizando los rasgos psicológicos y el "ajuste retardado" de los pobres (Seekings, 2008, p.520). Este énfasis fue relevante en profesionalización del trabajo social en Sudáfrica, pues alimentó su discurso patologizante: “Los pobres necesitaban ser rehabilitados mediante el desarrollo de nuevas cualidades personales y psicológicas” (Seekings, 2008, p.521).



Las organizaciones sin fines de lucro y las iglesias, financiadas principalmente por el estado, fueron importantes para desarrollar la capacidad institucional y de infraestructura en las escuelas. La Iglesia Reformada Holandesa (RDC) y la ACVV (Asociación de Mujeres Cristianas Afrikáans) construyeron y administraron muchas escuelas industriales y agrícolas (Fourie, 2007). Proporcionó programas para mujeres jóvenes de zonas rurales, como socorro para los pobres, albergues para solicitantes de trabajo y servicios para madres solteras.

La complicidad y colaboración del trabajo social con las políticas racistas segregacionistas y “proteccionistas” se vinculó bien con las ideologías liberales de la época. Por ejemplo, el Informe de Relaciones Raciales (1936) sobre la conferencia de trabajo social de 1936 en Johannesburgo, a la que asistieron trabajadoras/es sociales de todas las razas, pero predominantemente "europeos", describió el "grado notable" en el que los “no europeos” se habían beneficiado del bienestar social. Legassick (1976, p.235) cita del informe de 1936 de la Comisión de Asuntos Nativos:

*Puede haber una nación bantú en Sudáfrica, cada miembro de la cual puede estar orgulloso de ser sudafricano ... Lo ideal es recrear un mundo bantú que será iluminado por nuestra religión y ética, e instruido por nuestra experiencia económica ... un mundo en el que los intereses de cada uno en su propia esfera serán primordiales, sin detrimento del otro. Toda nuestra legislación tiene como objetivo hacer esto.*

180

A pesar de las afirmaciones de que los intereses primordiales serían “sin detrimento del otro”, el liberalismo actuó ideológica e institucionalmente para reproducir las estructuras diferenciadas del capitalismo racializado sudafricano (Legassick, 1979).

### **Formalización de la educación en trabajo social en Sudáfrica**

La educación en trabajo social de Sudáfrica se remonta a la década de 1920, con una influencia notable del Informe Carnegie en su formalización (Seekings, 2008). La primera formación universitaria se ofreció en la Universidad de Ciudad del Cabo en 1924. Las figuras fundadoras de la educación en trabajo social fueron el profesor Bateson de la Universidad de Ciudad del Cabo (en representación del liberalismo) y el profesor Verwoerd de la Universidad de Stellenbosch (en representación del nacionalismo sudafricano). Siguió otras instituciones de formación, como las instituciones de la Iglesia Reformada Holandesa, el Minnie Hofmeyr College para mujeres "de color" y el Huguenot College para mujeres "blancas" (anteriormente Friedenheim College) en 1931, el Transvaal University College en 1929 (la



Universidad de Pretoria), la Universidad de Witwatersrand en 1937, el Colegio Jan Hofmeyr para trabajadores sociales "negros" en 1941.

El contenido del plan de estudios se basó en modelos británicos y estadounidenses, con un enfoque clínico heredado de la filosofía de la responsabilidad individual (Kotze, 1998). La base de la formación fue el sistema de bienestar de la época, con enfoques “terapéuticos” y “reparadores” (Lombard, 1998, p.17) con un fuerte énfasis en el discurso hegemónico del Informe Carnegie. La educación en trabajo social tenía que adherirse a políticas tales como instituciones y servicios de educación superior separados de acuerdo con la categorización racial (Actas de la conferencia de planificación de posguerra de bienestar social, 1944).

El currículum de formación profesional se basó en “un deseo genuino de capacitar a trabajadores sociales 'negros' para trabajar con los problemas experimentados por la gente 'negra’” (McKendrick, 1990, p.182).

Una institución destacada en ese momento era la Escuela de Trabajo Social Jan Hofmeyr en Johannesburgo, inaugurada en 1941 por el Reverendo Ray Phillips y apoyada, entre otros, por Job Richard Rathebe (formado como trabajador social en los Estados Unidos y miembro de la Instituto de Relaciones Raciales) y AB Xuma (Presidente del ANC en 1940) (folleto de la Escuela de Trabajo Social Jan Hofmeyr, 1940). Algunos graduados conocidos de la universidad incluyeron a Ellen Kuzwayo, Joshua Nkomo, Winnie Mandela y Gibson Kente. Los financistas de la Escuela incluyeron al gobierno de la Unión, la Cámara de Minas de Transvaal, el Fondo Phelps Stokes y la Corporación Carnegie (Phillips 'News, 1943) en la toma de decisiones institucionales, todas entidades con posiciones ideológicas liberales claras. En un artículo de periódico sobre la Escuela, la evidencia del discurso liberal hegemónico y el desconocimiento de las relaciones de conflicto y explotación son evidentes:

*Hace tiempo que se siente la necesidad de una escuela de este tipo. El impacto de la civilización occidental sobre nosotros nos ha desarraigado del ancla de la vida antigua de nuestra raza y, por lo tanto, ha creado problemas sociales que solo pueden ser tratados por hombres y mujeres capacitados ... Cada vez es más claro para muchos europeos que el bienestar de su raza en este país está ligado al de la raza africana. Se dan cuenta de que, así como el maíz y la cizaña [una mala hierba indeseable] no pueden crecer uno al lado del otro sin que uno abrumbe al otro, no se puede permitir que la civilización y la barbarie crezcan al mismo tiempo. (Mundo bantú, 1940, s/p).*

A pesar de este discurso tan racista e imperialista, el Hofmeyr College más tarde pareció representar una amenaza para las ideologías estatales. Fue asumido en 1950 por el estado y luego cerrado debido a la indeseable admisión de estudiantes negros "extranjeros" de fuera de Sudáfrica y las afirmaciones de los funcionarios del gobierno de que el nivel educativo era "innecesariamente alto" (Lowe, 1988, p.27). La Escuela había producido importantes líderes en el campo político y del bienestar.

### **Era del apartheid desde 1948**

1950	Ley de registro de población, Ley de inmoralidad, Ley de agrupación por áreas, Ley de represión del comunismo
1952	Lanzamiento de la Campaña de Desafío contra Leyes Injustas
1955	Congreso del Pueblo en Kliptown y adopción de la Carta de la Libertad
1956	Manifestaciones masivas de mujeres contra las leyes aprobadas
1956-1961	Juicio por traición a Rivonia
1959	Formación del Congreso Panafricanista (PAC)
1959	Ley de ampliación de la educación universitaria
1960	Tiroteos en Sharpeville y prohibición del Congreso Nacional Africano (ANC), Partido Comunista Sudafricano (SACP) y Congreso Panafricanista (PAC)
1969	Formación de la Organización de Estudiantes Sudafricanos dirigida por Steve Biko
1976	Protestas estudiantiles en Soweto
1977	Asesinato de Steve Biko y prohibición de las organizaciones de conciencia "negra"
1983	Formación del Frente Democrático Unido

182

Un mayor desarrollo del nacionalismo y de la identidad étnica sudafricana trascendió las preocupaciones económicas, pues no solo estaban conectados con el ámbito material del capitalismo, sino que estaban "firmemente asentados en una cosmovisión determinada por la etnia" (Lester, 1996, p.98). Los objetivos del apartheid preservaron la identidad sudafricana, protegieron la supremacía blanca y sus privilegios económicos e impidieron la urbanización africana y el avance social (Lester, 1996).

La Ley de Autoridades Bantú de 1951 socavó a los jefes locales haciéndolos responsables de la recaudación de impuestos y los "planes de mejora" agrícolas (Worden, 2008). Las protestas rurales y urbanas como las Campañas de Desafío contra Leyes Injustas no lograron desafiar adecuadamente al estado y el Congreso Nacional Africano estaba "incómodo con su alianza proletaria" (Worden, 2008, p.113). El Movimiento de Unidad No Europea abogó por los boicots y la no colaboración, centrándose en los intereses de la clase trabajadora y negándose a reconocer la raza



como una categoría válida de organización política (Worden, 2008). La Carta de la Libertad de 1955 y la subsecuente ideología constitucional unieron a varios grupos, incluido el Partido Comunista, que había aceptado el principio de que una etapa nacional-democrática de revolución tenía que preceder a la transformación socialista (Hudson, 1988, citado por Worden, 2008; Legassik, 2007).

La "segunda fase" del *apartheid* impuso la segregación y el "control de la afluencia" y reemplazó los motivos económicos anteriores de las políticas segregacionistas (Worden, 2008, p.121). La Ley de Extensión de la Educación Universitaria de 1959 afectó a las instituciones de capacitación en trabajo social, creando instituciones educativas de raza separada y restringiendo la admisión de estudiantes "que no sean blancos" a universidades "no raciales" como las de Ciudad del Cabo, Natal y Witwatersrand. Los colegios universitarios "negros" se convirtieron en universidades independientes en 1969 (McKendrick, 1991, p.185).

El surgimiento de la "Conciencia Negra" entre los estudiantes universitarios y liderado por Steve Biko fue una nueva y poderosa estrategia para actuar como la antítesis hegeliana a la tesis del racismo blanco (Biko, 1978). Este movimiento también estaba comprometido con el desarrollo social de las comunidades negras rurales. El surgimiento de movimientos como la Convención de los Pueblos Negros en 1972 unió a varios grupos del movimiento de la conciencia "negra", planteando una amenaza para el estado.

Hubo una ausencia de respuestas desde trabajo social a estas circunstancias. Sólo en la franja marginal de las "estructuras de bienestar alternativas y movimientos sociales" se practicó un trabajo social de resistencia. Gradualmente, después de 1948, varias alianzas de bienestar se dividieron y para 1960 "el bienestar se convirtió en sinónimo de bienestar 'blanco' bajo el gobierno nacionalista. A medida que las familias 'blancas' se estabilizaron y la pobreza disminuyó, los servicios de asistencia social del gobierno pudieron hacer frente al pequeño número de personas que se quedaron sin recursos" (Glaser, 2005, p.327). La provisión de servicios de bienestar entre los africanos fue muy desatendida y el bienestar social del *apartheid* estuvo ligado a los objetivos políticos y económicos de la época, enfocándose en el control social y la adaptación a un sistema social injusto (McKendrick, 1990; Patel, 2005).

A partir de la incidencia del trabajo social "blanco", se promulgaron tres leyes reguladoras en 1978 (Patel, 2005). Se trataba de la Ley de bienestar nacional 100/1978, la Ley de trabajadores sociales y asociados 110/1978 y la Ley de recaudación de fondos 107/1978 (Foro de bienestar, servicios sociales y desarrollo del Gran Johannesburgo, 1999). Esto implicó que los trabajadores sociales prestaran servicios solo a sus grupos



de pertenencia étnica, y se diferenciaran en términos de salarios. Los conflictos de clase y explotación recibieron poca atención, subsumidos por la narrativa liberal que interpretó esos conflictos como derivados de la raza y el nacionalismo sudafricano.

Sin embargo, el trabajo comunitario, especialmente en el desarrollo social alternativo vinculados a movimientos políticos, sí tuvo un carácter radical y transformador al desafiar el bienestar social del apartheid. Por ejemplo, una de las primeras acciones de protesta de trabajo social, ocurrió en Ciudad del Cabo en 1980, con una huelga de dos días. Un actor importante en la resistencia contra el apartheid fue la Asociación Sudafricana de Trabajadores Sociales Negros (SABSWA). Por ejemplo, en 1977 la Convención del Pueblo Negro (BPC) convocó una reunión consultiva con varias organizaciones en Hammanskraal para desarrollar estrategias que permitieran frustrar la pendiente "independencia" de Bophuthatswana de la República de Sudáfrica. Estuvieron presentes SABSWA (Mpotseng, 1978), entre otros. Otro ejemplo de actividad de trabajo social en resistencia al régimen del apartheid a principios de la década de 1980 se encontró en las actividades de BABS (Build a Better Society), que trabaja en Cape Flats y más allá, para concienciar y movilizar a las personas en torno a los derechos humanos básicos y el desarrollo comunitario. Estas y muchas otras prácticas alternativas y progresistas contribuyeron a la evolución de un sistema de bienestar social justo después de 1994, aunque los discursos formales y el reconocimiento de tales acciones radicales dentro del trabajo social son mínimos.

### Transición 1983-1994

1985	Declaración de estado de emergencia y represión violenta por parte del estado <i>apartheid</i>
1986	Derogación de leyes de pases
1987	"Consenso de Washington": comienzo de la era neoliberal del capitalismo
1988	De Klerk reemplaza a Botha, quien renunció como presidente de South África
1988	Amplia prohibición de las organizaciones contra el apartheid
1989	Lanzamiento del movimiento democrático de masas desobediencia civil ("desafío")
1989	Marcha de protesta de mujeres en Ciudad del Cabo
1990	Eliminación de la prohibición del ANC, SACP y PAC
1993	Negociaciones par Constitución Política provisional
1993	Consejo Ejecutivo Transicional firma acuerdo de préstamo con el Fondo Monetario Internacional bajo el compromiso del Congreso Nacional Africano de impulsar el modelo de libertad de mercado sin regulaciones estatales
1994	Gobierno de la Unidad Nacional elegido democráticamente



Durante la década de 1980, el neoliberalismo global, los cambios ideológicos en las políticas del Norte y las crisis económicas del Sur socavaron muchas políticas sociales en países ricos y pobres, incluida Sudáfrica. “A la política social se le asignó un papel residual de hacer frente a las consecuencias de una macroeconomía socialmente ciega” (Lund, 2006: vii). El gobierno sudafricano, al igual que otros gobiernos conservadores como los de Thatcher y Reagan, se embarcó en un proceso de cambio en el sistema de bienestar orientado por la lógica del mercado (Sewpaul & Holscher, 2004). Esta "nueva derecha" diluyó hábilmente la tradición más radical (Ledwith, 2001; Mishra, 1999; Sewpaul & Holscher, 2004). Según Patel (2005, p.77), los observadores críticos creían que el cambio político era inevitable y que la privatización (del bienestar) evitaría que un gobierno post-apartheid adoptara políticas redistributivas radicales. Las estructuras estatales de transición se habían comprometido con el neoliberalismo, acordando “gestionar la economía de forma responsable” para obtener un préstamo de 850 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional en 1993 (Sewpaul & Holscher, 2004, p.70).

A mediados de la década de los ochenta también se produjo un auge revolucionario de la organización y resistencia de las/os trabajadoras al régimen represivo del apartheid. Hubo numerosas huelgas generales, boicots, marchas y otras acciones de protesta. Según Legassik (2007), a principios de la década de 1990, 4 millones de trabajadores participaban en huelgas políticas. Con tal resistencia de masas, el "acuerdo negociado" (que garantiza la defensa del capitalismo liberal) se firmó entre el Congreso Nacional y el gobierno. Los principales empresarios fueron fundamentales para hacer avanzar el proceso de negociación para evitar la revolución inminente (Legassik, 2007). Se dice que la socialdemocracia se basó en modelos económicos estatistas como una forma de romper el poder de las corporaciones de propiedad blanca, creando oportunidades para que la élite "negra" ingresara en los negocios (Mbeki, 2009).

En este contexto, el trabajo social, en general, se mantuvo fiel a aquellos que tenían "poder discursivo hegemónico en la sociedad, es decir, un sistema de bienestar social sudafricano de la "nueva derecha", neoliberal y gerencialista (Sewpaul & Holscher, 2004, p.94). Sin embargo, a fines de la década de 1980, algunos sectores del trabajo social se organizaron para resistir las políticas racistas e injustas (National Welfare Forum, 2013), ya que los "trabajadores sociales progresistas de diversas tendencias" cuestionaron sus propios roles en la prestación de servicios humanos (Ntebe, 1994, p.41). Las iniciativas importantes incluyeron la Campaña Libera a los Niños, el Comité Nacional de Derechos del Niño y el Comité de Apoyo a Padres de Personas Detenidos (South African History Online, 2013).

Los movimientos de resistencia política, como los movimientos estudiantiles “negros”





y los movimientos de mujeres, proporcionaron una plataforma importante para la participación y movilización del trabajo social. Trabajadores sociales legendarios como Helen Kuzwayo y Winnie Mandela participaron activamente en estas organizaciones (Norward, 2007). De manera similar, las conferencias que demostraron dichos cambios incluyeron: "El bienestar social en un punto de inflexión" (Universidad de Western Cape, 1987), "Hacia un sistema de bienestar democrático: opciones y estrategias" (Universidad de Witwatersrand, 1989), "Salud y bienestar en transición" (Maputo, 1990) y "Servicios sociales y de salud popular" (Universidad de Western Cape, 1991), junto con muchos otros seminarios, talleres, debates y piquetes de protesta.

A través de estas y otras acciones, las/os trabajadoras sociales progresistas buscaban un sistema de bienestar democrático unitario, no racista, que se basara en un enfoque de trabajo social radical (Ntebe, 1994).

### **Momento post apartheid (desde 1994 a la fecha)**

1996	Constitución Sudafricana	
1996	Adopción de la estrategia macroeconómica Crecimiento, Empleo y Redistribución (Growth, Employment and Redistribution - GEAR)	186
1999	Thabo Mbeki es elegido segundo presidente de Sudáfrica	
2002	Se anuncia Plan de implementación antirretrovirales contra el VIH / SIDA	
2005	Aumento de las acciones de resistencia de movimientos sociales como Abahlali Basemjondolo (movimiento de los habitantes de las chozas)	
2008	Crisis económica mundial y auge de los movimientos anticapitalistas y antibélicos	
2011	Levantamientos revolucionarios masivos	
2011/2012	Las estadísticas de SAP describen aproximadamente 11.000 acciones masivas y eventos de protesta	
2012	Masacre de Marikana	

Las elecciones de 1994 se caracterizaron por la esperanza de justicia social. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación intentó reparar los vínculos entre grupos étnicos y clases sociales después de siglos de opresión e injusticia, y la Constitución de Sudáfrica, adoptada en 1996, se considera una de las más progresistas del mundo pues garantiza la protección de los derechos humanos para todos. Sin embargo, en 1996 el gobierno sudafricano adoptó el programa neoliberal de Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR) de acuerdo con las presiones de las instituciones económicas mundiales. El cambio global hacia el neoliberalismo fue un compromiso con el capitalismo desenfrenado y la lógica del mercado "como la solución a los problemas del



mundo, dictando un libre mercado sin restricciones, disciplina fiscal y privatización” (Noyoo, 2003, p.37). Este fue un cambio del Programa de Redistribución y Desarrollo (RDP) diseñado para satisfacer las necesidades humanas básicas y la redistribución (Adato, Carter & May, 2006). Sólo se mantuvieron algunos aspectos protectores de la política social y se hizo hincapié en “los pobres que lo merecen”, mitigando los peores efectos de los ajustes estructurales (Lund, 2008).

Los cambios fueron principalmente políticos y socioeconómicos. Se dice que la transformación fracasó debido a las decisiones tomadas por el gobierno que fortalecieron el complejo minero-energético (MEC), introdujeron la financiarización y permitieron la fuga de capitales, aceleraron la desindustrialización y amplificaron la pobreza, el desempleo y la desigualdad (Bond, 2012).

Los niveles de pobreza e injusticia social entre las comunidades "negras" llevaron a la acción de protesta y resistencia por parte de movimientos sociales como Abahlali Basemjondolo (movimiento de habitantes de chozas), el movimiento de los pueblos sin tierra, la campaña contra el desalojo y el foro contra la privatización (Ballard, Habib & Valodia, 2006). La indignación ante las condiciones de sufrimiento e injusticia desafió las condiciones estructurales de las relaciones de poder desiguales y el conflicto de clases. La movilización social parece haberse convertido en "un vehículo convencional para el logro de los derechos democráticos para un número cada vez mayor de ciudadanos" (Tapscott, 2010, p.275) en un contexto de transición desde un apartheid basado en la raza hacia uno ahora basado en la clase.

Un momento crítico reciente en la historia de Sudáfrica fue la masacre de Marikana del 16 de agosto de 2012, cuando 34 mineros en huelga fueron asesinados por la policía sudafricana en lo que parecía haber sido una emboscada deliberada. Si bien se dice que Sudáfrica es el país más rico del mundo en términos de sus recursos minerales (Amandla, 2012), la paradoja de los altos niveles de explotación asociados a la extracción minera es clara. Al analizar la masacre, Kassrils (2012, p.7) afirma: “Hay mucho detrás de la catástrofe: principalmente los explotadores mineros y las horribles condiciones en las que nuestro país permite que los mineros trabajen y sus comunidades se pudran”.

Comprender el neoliberalismo en la economía política de Sudáfrica es fundamental para el análisis de la realidad actual. Las formulaciones del actual gobierno del Congreso Nacional dan cuenta de “una estrecha comprensión liberal de la libertad y la democracia representativa, una concepción del capital social vacía de un análisis de las relaciones de poder, un estado que se cierne sobre las contradicciones de clase para regular el conflicto y una concepción productivista del cambio económico” (Satgar, 2012, p.5).

## Trabajo social después de 1994

En 2001, aproximadamente 27 leyes administradas por el Departamento de Desarrollo Social fueron enmendadas o derogadas, y la legislatura adoptó nuevas leyes (Patel, 2005). El Libro Blanco para el Bienestar Social (Departamento de Bienestar, 1997) esbozó amplias pautas de política con principios como democracia, equidad, *ubuntu*, no discriminación, derechos humanos, centralidad de las personas, promoción del capital humano y asociatividad. Es decir, un cambio de lógica respecto de la era del *apartheid*.

Sin embargo, se fue fortaleciendo un discurso “empresarial” dentro del trabajo social. La cultura del neoliberalismo “colonizó el sector público a medida que el pensamiento y las prácticas empresariales cruzaron la división entre el sector público y el privado y se trasplantaron a actividades como el trabajo social” (Harris, 2002, p.5). Se esperaba que el trabajo social funcionara, en la medida de lo posible, como si fuera una empresa comercial con fines de lucro. Esto reflejó una tendencia internacional. Por ejemplo, en Gran Bretaña una crisis similar a principios de la década de 2000 llevó a la redacción del Manifiesto de Trabajo Social, una declaración del compromiso de los trabajadores sociales con la justicia social que renovó los esfuerzos radicales para crear una sociedad igualitaria y la resistencia contra los discursos neoliberales y gerencialistas (Ferguson, 2008).

En sí mismo, el desarrollo social persigue importantes ideales de justicia social; sin embargo, cuando se transpone a una agenda capitalista neoliberal, es cooptado para el mantenimiento del sistema corporativista y capitalista. El desarrollo comunitario y social, como se propugna en el Libro Blanco para el Bienestar Social (Departamento de Bienestar, 1997), se convirtió en el proyecto urgente de educación en trabajo social. Por ejemplo, en la conferencia sobre la transformación de la educación en trabajo social en 1998, Lombard (1998) hizo un llamado a un cambio de paradigma más allá de la dicotomía trabajo social-trabajo comunitario hacia el desarrollo social. Este cambio se centró en el empoderamiento; intervención no reparadora; participación y redes; y preocupación por la economía del desarrollo (Gray y Simpson, 1998), aunque los discursos capitalistas neoliberales siguieron siendo dominantes.

Hasta cierto punto, el trabajo social ha reconocido la naturaleza destructiva y opresiva de su pasado y el imperativo de adoptar una perspectiva crítica hoy. Por ejemplo, el organismo generador de normas de trabajo social (Standards Generating Body, SGB) desde principios de la década de 2000 viene identificando la necesidad de seleccionar e implementar diversas técnicas, métodos y medios para crear conciencia crítica sobre las fuerzas estructurales de la opresión y la exclusión y utilizar dicha conciencia para involucrar a las personas como agentes de cambio.

## Conclusiones

La historiografía del trabajo social y la interconexión de eventos y fuerzas más amplias en la historia que dan forma a la vida de las personas, las instituciones e incluso las disciplinas (Harman, 2008) se entienden más plenamente desde una perspectiva histórico-materialista. Los orígenes del trabajo social en Sudáfrica se encuentran dentro de las fuerzas del capitalismo racista, el conflicto social y las relaciones de poder desiguales, moldeadas por las ideologías hegemónicas de las diversas épocas durante el siglo XX e incluso por orígenes coloniales e imperialistas anteriores. A través de discursos hegemónicos, el trabajo social generalmente apoyó el mantenimiento del status quo racista y el modo de producción capitalista, con ideologías individualistas basadas en el supuesto de la libertad de elección y de la responsabilidad personal.

Por otra parte, el trabajo social también ha jugado un papel desafiante en la formación y configuración de la sociedad a través de la resistencia y las luchas contra las dinámicas opresivas. Estas respuestas radicales ofrecen contra-narrativas y desafían los discursos hegemónicos del trabajo social sudafricano. Proporcionan esperanza e inspiración para un trabajo social que lucha por la justicia social y una sociedad mejor.

La perspectiva dialéctico-histórica más que un registro puramente histórico o cronológico del “progreso” permite entender la dinámica sociopolítica como formadora de las condiciones sociales, así como del trabajo social en sí mismo. Los activistas por el cambio social como los trabajadores sociales, los miembros de las comunidades, los trabajadores y los nuevos movimientos sociales pueden a su vez intervenir de manera significativa en estas dinámicas sociopolíticas. Ese es el imperativo urgente del trabajo social: responder a su llamado a ser una profesión de justicia social y resistir el mantenimiento del *status quo* y el discurso hegemónico opresivo. Es esencial una conciencia crítica coherente, el examen y la contribución a nuevos discursos y acciones.

Tal conciencia crítica permitirá que el trabajo social nunca olvide momentos como la masacre de Marikana y otras formas de opresión y brutalización (Smith y Alexander, 2013). Exige que el trabajo social se involucre con toda la complejidad de los eventos que surgen de los antagonismos basados en la clase y la raza de la sociedad sudafricana. Comprender y comprometerse con las crisis y los conflictos actuales como presagio de un momento transformador y revolucionario en la historia, permite que el trabajo social responda jugando un papel en esta historia siendo moldeado por ella.



## Referencias bibliográficas

- Adato, M., Carter, M. & May, J. (2006). Exploring poverty traps and social exclusion in South Africa using quantitative and qualitative data. *Journal of Development Studies*, 42(2), 226-247.
- Althusser, L. (ed.) (1971). Ideology and Ideological State Apparatuses. In *Lenin and Philosophy and other Essays*. Monthly Review Press.
- Amandla. (2012). Interview with Gavin Capps on platinum. [Online] Available: <http://www.amandla.org.za/amandla-magazine/124-amandla-issue-2627/1587-interview-with-gavin-capps-on-platinum> [Accessed: 12/11/2012].
- Bantu World. (July 13, 1940). School of social work. *Cullen Library Historical Papers*. University of the Witwatersrand.
- Ballard, R., Habib, A. & Valodia, I. (2006). Voices of protest: *social movements in post-apartheid South Africa*. University of KwaZulu-Natal Press.
- Berger, I. (2001). An African American 'Mother of the Nation': Madie Hall Xuma in South Africa, 1940-1963. *Journal of Southern African Studies*, 27(3), 547-566.
- Biko, S. (1978). *I write what I like*. Heinemann.
- Bond, P. (2012). Book review – lost in transformation by Sampie Terreblanche. *Amandla, Issue*, 26/27.
- Boswell, T.E., Kiser, E.V. & Baker, K.A. (1999). Recent developments in Marxist Theories of Ideology. *Critical Sociology*, 25, 358-383.
- Bundy, C. (1979). The rise and fall of the *South African Peasantry*. Heineman.
- Bundy, C. (1992). Development and inequality in historical perspective. In R. Schire (ed). *Wealth or poverty? Critical choices for South Africa* (1-17). Oxford University Press.
- Carnegie Corporation of New York. (2004). *Carnegie results*. Winter 2004. [Online] Available: [http://carnegie.org/fileadmin/Media/Publications/winter\\_04south\\_africa.pdf](http://carnegie.org/fileadmin/Media/Publications/winter_04south_africa.pdf) [Accessed: 19/04/2009].
- Cell, J. (1989). *The highest stage of white supremacy. The origins of segregation in South Africa and the American south*. Cambridge University Press.



- Césaire A. (1955). *Discourse on colonialism*. Monthly Review Press.
- Dubow, S. (1995). *Scientific racism in modern South Africa*. Witwatersrand University Press.
- Du Toit, M. (2003). The domesticity of Afrikaner Nationalism: volksmoeders and the ACVV, 1904-1929. *Journal of Southern African Studies*, 29(1), 155-176. [Online] Available: <http://0-www.jstor.org.innopac.wits.ac.za/stable/pdfplus/3557414.pdf?acceptTC=true&jpdConfirm=true>. [Retrieved: 10/04/2014].
- Fanon, F. (1963). *The wretched of the earth*. Grove Press.
- Ferguson, I. (2008). *Reclaiming social work*. Sage Publications.
- Ferguson, I. & Woodward, R. (2009). *Radical social work in practice*. Making a difference. The Policy Press.
- Fourie, J. (2007). The South African poor White problem in the early twentieth century: Lessons for poverty today. *Management Decision*, 45(8), 1270-1296.
- Gebhard, W. (1991). *Shades of reality: black perceptions of African history*. Verlag Die Blaue Eule.
- Glaser, C. (2005). Managing the sexuality of urban youth: Johannesburg, 1920s to 1960s. *International Journal of African Historical Studies*, 38(2), 301-327.
- Gramsci, A. (1935). [edited & translated by Hoare, Q. & Smith, G.N. (1992).] *Selections for the prison notebooks of Antonio Gramsci*. International Publishers.
- Gray, M. & Simpson, B. (1998). Developmental social work education: a field example. *International Social Work*, 41(2), 227-237.
- Greater Johannesburg Welfare, Social Service and Development Forum. (1999). *Submission to the Truth and Reconciliation Commission*. Unpublished collection of submissions from the Welfare Sector of South Africa.
- Harman, C. (2008). *A people's history of the world*. Verso Books.
- Harris, J. (2002). *The social work business*. Routledge.
- Hill, D.J. (2009). A brief commentary on the Hegelian-Marxist Origins of Gramsci's 'Philosophy of Praxis'. *Educational Philosophy and Theory*, 41(6).



Jan Hofmeyr School of Social Work.(1940). *Pamphlet*.

Kassrils, R. (2012). The slayings grow more sinister. *Amandla*, Issue 26/27.

Kotze, F. (1998). Introduction. In F. Kotze & Mckendrick, B. (eds). *Transforming social work education*. Proceedings of the joint universities' committee's annual conference on transforming social work education. University of the Western Cape Department of Social Work.

Lavalette, M. & Ferguson, I. (2007). *International social work and the radical tradition*. Venture Press.

Ledwith, M. (2001). Community work as critical pedagogy: re-envisioning Freire and Gramsci. *Community Development Journal*, 36(3), 171-182.

Legassik, M. (2008). *Towards socialist democracy*. University of KwaZulu-Natal Press.

Lester, A. (1996). From colonization to democracy: *a new historical geography of South Africa*. Taurus.

Lipton, M. (2007). *Liberals, Marxists and Nationalists: competing interpretations of South African history*. Palgrave MacMillan.

Lombard, A. (1998). Transforming social work education: a contextual and empowerment issue. In F. Kotze & B. McKendrick (eds). *Transforming social work education*. Proceedings of the joint universities' committee's annual conference on transforming social work education. University of the Western Cape Department of Social Work.

Lowe, G.R. (1988). South African Social Work and the norm of injustice. *The Social Service Review*, 62(1), 20-39.

Lund, F. (2006). Gender and social security in South Africa. In V. Padayachee, *The development decade? Economic and social change in South Africa 1994-2004*. HSRC Press.

Majeke, N. (1953). *The role of missionaries in conquest*. Society of Young Africa mbeki



- Marks, S. (1987). *Not either an experimental doll*. University of Natal Press.
- Mbeki, M. (2009). *Architects of poverty. Why African capitalism needs changing*. Picador, Africa.
- McKendrick, B. (ed). 1990. *Introduction to social work in South Africa*. HAUM Tertiary.
- Midgley, J. (2001). South Africa: the challenge of social development. *International Journal of Social Welfare*, 10(2), 267-275.
- Mishra, R. (1999). *Globalization and the Welfare State*. Edward Elgar Publishing.
- Mpotseng, J.K. (1978). *Towards black Wednesday, 19/10/77, and beyond*. AZAPO. [Online] Available: <http://www.azapo.org.za/links/blackwednes-day.htm> [Accessed: 12/06/2012].
- National Welfare Forum. (2013). *History*. Available: <http://www.nwf.org.za/history-of-the-national-welfare-forum> [Retrieved: 10/10/2013].
- Ncapayi, F. (2005). *Land demand and rural struggles in Xhalanga, Eastern Cape: who wants land and for what?* (MPhil Thesis in Land and Agrarian Studies). [Online] Available: [http://etd.uwc.ac.za/usrfiles/modules/etd/docs/etd\\_init\\_9845\\_11768\\_95917.pdf](http://etd.uwc.ac.za/usrfiles/modules/etd/docs/etd_init_9845_11768_95917.pdf) [Accessed: 16/01/2010].
- Norward, J.N. (2007). Social work and social activism in post-democratic South Africa. In M. Lavalette & I. Ferguson (eds.) *International social work and the radical tradition*. Venture Press.
- Noyoo, N. (2003). *Social Welfare, policy, social work practice and professional education in a transforming society: South Africa*. (PhD Thesis, University of the Witwatersrand).
- Ntebe, A. (1994). Effective intervention roles of South African social workers in an appropriate, relevant and progressive social welfare model. *Journal of Social Development in Africa*, 9(1), 41-50.
- Ntusi, T. (1997). South Africa: history of social work education. In N.S. Mayadas, T.D. Watts & D. Elliot, *International handbook on social work education*. Greenwood Press.





- Patel, L. (2005). *Social welfare and social development*. Oxford University Press.
- Patel, L., Hochfeld, T., Graham, L. & Selipsky, L. (2008). *The implementation of the White Paper for Social Welfare in the NGO sector: research report*. Centre for Social Development, University of Johannesburg.
- Phillips, R. (1943). *Phillips' News, Personal correspondence, Fairview Johannesburg*. Cullen Library Historical Papers, University of the Witwatersrand.
- Reisch, M. & Andrews, J. (2002). *The road not taken: a history of radical social work in the United States*. Brunner-Routledge.
- Roelofs, J. (2007). Foundations and collaboration. *Critical Sociology*, 33, 479-504.
- Satgar, V. (2012). The second phase of the transition: another dead end? *Amandla, Issue 25*. <http://www.amandlapublishers.co.za/>
- Seekings, J. (2008). The Carnegie Commission and the Backlash against Welfare State-Building in South Africa, 1931-1937. *Journal of Southern African Studies*, 34(3), 515-537.
- Sen, S. (2005). *Colonial childhoods: the juvenile periphery of India 1850-1945*. Anthem South Asian Studies. Anthem Press.
- Sewpaul, V. & Holscher, D. (2004). *Social work in times of neoliberalism: a postmodern discourse*. Van Schaik Publishers.
- Smith, L. (2014). Historiography of South African Social Work: challenging dominant discourses. *Social Work - Maatskaplike Werk*, 50 (3), 306-331. <https://socialwork.journals.ac.za/pub/article/view/401/0>
- Smith, M.K. (2002). *Mary Carpenter, reformatory schools and education*. The encyclopedia of informal education. Last update: September 03, 2009. [Online] Available: <http://www.infed.org/thinkers/carpenter.htm#cite> [Accessed: 21/01/2010].
- Smith, L. & Alexander, P. (2013). Marikana: explosive anger. *Journal for Critical and Radical Social Work*, 1(1), 131-133.
- South African History online. (2013). *Timelines*. [Online] Available: <http://www.sahistory.org.za/article> [Accessed: 12/09/2013].



South African Department of Welfare. (1997). *White Paper for Social Welfare*. Government Press.

South African National Conference on the Post-war Planning of Social Welfare Work. (25th to 29th September, 1944). *Conference Report*. University of the Witwatersrand, Johannesburg, South Africa.

Spartacus Education. (2012). [Online] Available <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/Whobhouse.htm> [Accessed: 10/10/2012].

Tapscott, C. (2010). Social Mobilisation in Cape Town: a tale of two communities. In L. Thompson & C. Tapscott, *Citizenship and social movements*. Zed Books.

Thompson, R.J. & Nicholls, B.M. (1993). The Glen Grey Act: forgotten dimensions in an old theme. *South African Journal of Economic History*, 8(2), 58-70.

Tomkins, S. (2007). *William Wilberforce: a biography*. Lion Hudson.

Tsotsi, W.M. (2000). *From chattel to wage slavery*. W.M. Tsotsi.

University of Kwazulu-Natal. *History*. [Online] Available: <http://www.ukzn.ac.za/About-UKZN/UKZN-History.aspx> [Accessed: 28/01/2011].

Van der Merwe, R. (2011). Moulding volksmoeders or volks enemies? Female students at the University of Pretoria, 1920-1970. *Historia*, 56(1), 77-100.

Vincent, I. (1999). A cake of soap: the Volksmoeder ideology and Afrikaner Women's campaign for the vote. *The International Journal of African Historical Studies*, 32(1), 1-17.

Visser, W. (2004). *Trends in South African historiography and the state of historical research*. Paper presented at the Nordic-Africa institute, Uppsala, Sweden, 23 September 2004. [Online] Available: [http://sun025.sun.ac.za/portal/page/portal/Arts/Departemente1/geskiedenis/docs/trends\\_sahistoriography.pdf](http://sun025.sun.ac.za/portal/page/portal/Arts/Departemente1/geskiedenis/docs/trends_sahistoriography.pdf) [Accessed: 20/09/2012].

Worden, N. (2008). *The making of modern South Africa*. Blackwell Publishing Company.

## **Biografía de la autora**

**Linda Smith**, PhD. Departamento de Trabajo Social, Escuela de Desarrollo Humano y Comunitario, Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica.

